

LA COMUNICACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Communication between the family and the school

*José Luis Guzón Nestar
Fernando González Alonso*

RESUMEN: *La familia y la escuela han de entenderse y colaborar por la educación y formación de los hijos e hijas, alumnos y alumnas, para los que se piensa y programa la mejor educación, que por muchas circunstancias con frecuencia está acompañada de crisis de autoridad, crisis de sentido de futuro y crisis de socialización.*

La comunicación es fundamental y necesaria para que se produzca buena colaboración entre la familia y la escuela, para el beneficio educativo directo de los menores, donde los frecuentes conflictos y dificultades hacen que no siempre se logre la comunicación necesaria y requerida.

La revisión de la educación como problema; el análisis de los conflictos, dificultades y sus causas entre los miembros de la familia y de la escuela; la consideración de la participación e implicación de los agentes educadores de ambas instituciones; las estrategias para su implicación y el apoyo de las claves comunicativas donde la escucha, la expresión de preguntas, las actitudes de humildad y positivismo, ayudan a mejorar y construir una comunidad educativa corresponsable, donde la comunicación mejorada entre todos sus miembros favorezca el buen clima formativo, la toma de decisiones, la participación, la implicación y la educación y desarrollo integral de los menores.

Palabras clave: *Comunicación, Familia, Escuela, Participación, Comunidad educativa.*

ABSTRACT: *The family and the school have understood and collaborated for the education and formation of the sons and daughters, students, for whom it is thought and programmed the best education, that for many circumstances is often accompanied by crisis of authority, crisis of sense of future and crisis of socialization.*

Communication is fundamental and necessary for good collaboration between the family and the school, for the direct educational benefit of the children, where frequent conflicts and difficulties mean that the necessary and required communication is not always achieved.

The revision of education as a problem; the analysis of conflicts, difficulties and their causes among the members of the family and the school; the consideration of the participation and involvement of the educating agents of both institutions; the strategies for its involvement and the support of the communicative keys where listening, the expression of questions, the attitudes of humility and positivism, help to improve and build a co-responsible educational community, where improved communication among all its members favors the good climate training, decision making, participation, involvement and education and comprehensive development of children.

Keywords: *Communication, Family, School, Participation, Educational community.*

1. INTRODUCCIÓN

La familia y la escuela están entregadas a entenderse y a colaborar por el bien de los hijos y alumnos, para los que se espera y desea la mejor educación, que por muchas circunstancias viene con frecuencia acompañada de aspectos problemáticos, con situaciones complicadas que pasan por diferentes crisis: crisis de autoridad, crisis de sentido de futuro y crisis de socialización.

La comunicación es fundamental para la colaboración entre la familia y la escuela, siendo con frecuencia poco fluida, con interrupciones, falta de sintonía y de comprensión de las codificaciones convencionales.

Todo ello nos invita a revisar la educación como un problema a partir de los tres tipos de crisis apuntadas; a analizar los principales conflictos y dificultades que surgen entre la familia y la escuela, incidiendo en las causas que parten de una y de otra; a realizar un recorrido desde la participación de los agentes educadores de ambas instituciones hasta la implicación basada en estrategias ligadas a la igualdad, el interés compartido, la corresponsabilidad, la confianza, los tiempos y espacios compartidos en proyectos y actuaciones comunes, etc.; a apoyarse en claves comunicativas sencillas sin doble uso del lenguaje, favoreciendo la escucha, la realización de preguntas, la humildad y el espíritu positivo como actitudes, que desembocan todas ellas en el ideal de crear una comunidad educativa con la participación e implicación de todos los estamentos institucionales.

Favorecer y mejorar la comunicación entre los miembros de la familia con los escolares, es el reto deseado para la mejor educación y desarrollo integral de los menores, caminando hacia una comunidad educativa ideal y real. La implicación de padres y profesores, nos puede situar en una comunidad educativa viva y de aprendizaje, que comparte tiempos, espacios, reflexiones, toma de decisiones, mismo clima institucional, y la participación e implicación activa, creativa y desinteresada contando con las sinergias de todos en un proyecto educativo común donde la comunicación es la base para el entendimiento, comprensión y convivencia.

2. LA EDUCACIÓN COMO PROBLEMA

Una cuestión en la que casi todo el mundo coincide es que uno de los problemas más importantes que tiene hoy nuestra sociedad es el de la educación. Ésta fue ya la intuición de don Bosco, en su siglo. Recordemos las palabras que él dijo en París durante su viaje de 1883: “No tardéis en ocuparos de los jóvenes, si no queréis que ellos se apresuren a ocuparse de vosotros”.

Dice González de Cardedal (2004) en *Educación y educadores* que:

“En Europa todos enseñamos, pero pocos se atreven a educar, a proponer verdad, enunciar valores, ofrecer ideales de vida personal y proyectos de existencia comunitaria, que vayan más allá de la economía y de la política. En ese vacío se incuban la tentación de la violencia, el fundamentalismo y la huida a los sucedáneos de la felicidad (drogas, nacionalismos, ídolos nuevos, marginalidad delictiva...)” (p. 5)¹.

Las dificultades son muy diversas y a distintos niveles: en el hogar, el padre y la madre a menudo no se ponen de acuerdo sobre la oportunidad de usar con sus hijos de ciertas sanciones o de llevarlos o no a un colegio religioso; en la escuela, no todos los maestros comparten el mismo ideario educativo; esos maestros se quejan, a

1 Este mismo problema ya lo abordaba hace años C. DÍAZ, *Memoria y deseo (Oficio de enseñar y pasión por el hombre)*, Sal Terrae, Santander 1983: muchos profesores y pocos maestros.

menudo, de que las pautas educativas que ellos creen convenientes no son las que se estilan en muchas familias; esos mismos maestros, a veces, juzgan inoportunas o nefastas ciertas nuevas directivas introducidas en el sistema educativo; y, por si todo esto fuera poco, a nivel teórico unos pedagogos defienden lo que otros condenan, y esto en una dialéctica histórica que se asemeja a la de los filósofos, donde se van sucediendo unas a otras las diversas doctrinas, aun las más inverosímiles, pareciendo imposible llegar a la “verdad objetiva” de la norma de una buena educación.

El problema está no solo en determinar sus fines, sino también sus medios. Lo que unos tienen por algo evidente otros lo critican, lo niegan y lo sustituyen, por lo contrario. Por ejemplo, a comienzos del siglo XX, E. Durkheim (1926) sentaba como principio de educación la necesidad de que el educando se adaptara a las normas sociales (entre ellas la del trabajo), diciendo que la sociedad debía obligarlo a ello, para lo cual la escuela –que era la agencia de esta “socialización”– debía contar con la “autoridad” del maestro, el cual se serviría también de los castigos. Pero en la misma época, el movimiento de la Escuela Nueva surgía con gran empuje, y sus epígonos (P. Bovet, M. Montessori y O. Decroly) proclamaban el principio de la espontaneidad y libertad del niño como condiciones para que en este pudiera realizarse un “autodesarrollo” perfecto y seguro. Un par de décadas después, la pedagogía marxista (haciéndose eco de la pedagogía socialista clásica y sirviendo de modelo a las pedagogías comunistas que imperarían en la cuarta parte del mundo durante medio siglo), volvían a las pautas pedagógicas de Durkheim, pero cargando aún más las tintas. Y, simultáneamente, la escuela de Summerhill, en el Reino Unido, proclamaba que niños y adolescentes no han de trabajar ni estudiar forzosamente, sino jugar y seguir sus impulsos en un ambiente de libertad y no adoctrinamiento que les evite cualquier represión personal.

Como se ve, el desconcierto teórico, en educación, es bastante considerable. Lo es, ya se comprende, a nivel ideológico (pues, como decíamos, la Filosofía de la Educación sigue la andadura zigzagante y sinuosa de la Filosofía en general). Pero lo es también

a nivel técnico y científico, lo cual ya resulta un poco más extraño, dado que la Ciencia se distingue de la Filosofía por su aspiración a formular unas tesis comprobadas, objetivas y seguras. Ahora bien, como la Pedagogía se apoya en las Ciencias Humanas (Psicología, Sociología, Antropología), estas tienen también sus problemas epistemológicos y metodológicos, que se proyectan en la Pedagogía; y así, no es extraño que la teoría del aprendizaje humano zozobre en sus presupuestos y afirmaciones y que, por consiguiente, la Didáctica se pierda entre modelos explicativos y teorías de la comunicación, la Organización Escolar divague en observaciones y experimentos para determinar el currículo escolar más eficiente, y los sistemas educativos de los países introduzcan unas innovaciones que, a la postre, defraudan las esperanzas que se habían puesto en ellos.

Como vemos, según Quintana Cabanas (2007) la educación anda a la deriva en un mar de problemas. Pero si tuviéramos que destacar tal vez los tres más sangrantes, los tres que ahora mismo están dificultando la marcha hacia delante de la educación, podríamos decir que son los siguientes.

Asistimos hoy a una triple crisis en nuestra sociedad. Peticlerc en su conferencia² refiere a la crisis de autoridad, que hace difícil la transmisión de los valores; crisis del sentido de futuro, que hace difícil la planificación; crisis de socialización, que se traduce en crecientes dificultades al ponerse en relación con la ley. Nos detenemos brevemente en cada una de estas crisis, que comprometen gravemente la actuación del proceso educativo y que tiene consecuencias mucho más serias y decisivas para los jóvenes, especialmente aquellos en dificultad.

2.1. Crisis de autoridad

Muchos padres, y profesores, se lamentan así: “Ya no hay autoridad”. El problema se agrava además cuando el muchacho crece y entra en la adolescencia. El ejercicio de la autoridad llega en aquella

² Conferencia policopiada (sf) sobre los *Jóvenes, trabajo, inmigración: desafíos para las HMA de Europa. El sistema preventivo y los jóvenes en dificultad.*

edad a ser particularmente delicado. Pero ¿existe de verdad el problema de ejercer la autoridad? ¿No sabemos cómo hacerlo?

La autoridad se basa de modo muy particular en la credibilidad de aquel que la ejerce. He aquí por qué hoy es difícilísimo ser profesor, o ser trabajador social. La implicación personal debe ser ahora más intensa, dado que el movimiento de profesionalización que ha sostenido estas actividades en los últimos decenios ha sido considerado como sinónimo de “no comprometido”.

Probablemente hoy quizá se trate más de una crisis de credibilidad de las personas que de una crisis de autoridad. Para que un adulto sea competente en las relaciones con los jóvenes, es necesario ante todo que sea creíble.

Esta falta de credibilidad toca tres lugares particularmente educadores, que son: la familia, la escuela, la comunidad ciudadana.

2.2. Crisis de sentido de futuro

La segunda crisis que perturba gravemente la actuación del proceso educativo es la dificultad de proyectarse hacia el futuro.

No se sabe qué hacer para animar a los chicos respecto al futuro. Cuando se pregunta sobre este tema a un preadolescente, las primeras ideas que él asocia al mañana son de miedo al desempleo, al terrorismo, miedo a sí mismo en el fondo también o incluso, en ocasiones, una total pasividad ante tales cuestiones.

Es moneda común entre profesores hablar hoy de la pérdida del sentido del esfuerzo, sobre todo entre los jóvenes. Si hablamos con compañeros nuestros que viven en zonas marítimas, algunos jóvenes llegan a plantear con toda facilidad la salida de la delincuencia: ¿para qué estudiar si con una noche o un par de noches que arriesgue en el mar (antes con el contrabando de tabaco, ahora con la droga) gano más que usted en un mes? O una versión también muy actual, algunos jóvenes, hijos de papás inmigrantes en España reciben en su país 300 o 400 dólares, que son un buen sueldo en su país y no se implican en un trabajo estable, sino que viven de las rentas. Se impone el esfuerzo. Sin embargo, el esfuerzo por el esfuerzo no tiene mucho

sentido. Lo que vale es el esfuerzo que se hace para conseguir el objetivo que nos hemos señalado. ¿Y la mayor dificultad para los jóvenes de hoy no consiste quizá en la imposibilidad de ponerse objetivos adecuados, porque esto presupone la capacidad de proyectarse en el futuro? Crisis de sentido de futuro.

2.3. Crisis de socialización

La familia de hoy, con frecuencia más pequeña que la de ayer, funciona cada vez menos como institución social primaria, en la cual se aprenden las reglas elementales para vivir juntos, pero se pone como lugar/base en la que se pueden expresar los propios deseos.

La Iglesia para muchos es una Institución del pasado y no participan en ella, o lo hacen tan puntualmente que su relación no puede denominarse participación. Como consecuencia, no socializa, no prepara para el compromiso.

También la ciudad está muy cambiada, cualquiera que sea el ámbito desde el que la observemos. Con la creciente afirmación del individualismo, que caracteriza el desarrollo de nuestra sociedad en estos últimos años, el ciudadano medio no se siente implicado en la educación de los jóvenes que no están unidos a él. “No es mi hijo; el problema no me atañe”. Recordemos lo que sucedía en nuestra infancia y que sucede en algunos lugares del mundo rural y de sociedades menos “avanzadas”. Si cometíamos un error en la vía pública, sabíamos que en casa se sabría enseguida: ¿Sabes lo que ha hecho tu hijo? decían a nuestros padres los vecinos. Y el temor de que lo supieran nos servía de prevención.

Hoy la convivencia ciudadana no funciona así. Cuando el chico infringe una regla, se bromea, si es pequeño. Cuando es mayor, se tiene miedo. Se asiste hoy, en el espacio público, a un verdadero déficit de ciudadanía. Crisis de socialización, déficit de ciudadanía.

Ya tenemos los tres problemas individuados: crisis de autoridad (o de credibilidad), crisis de sentido de futuro, crisis de socialización. Cualquier sistema pedagógico que se precie ha de afrontar con rigor estas tres dimensiones importantes del ser humano.

3. PRINCIPALES CONFLICTOS Y DIFICULTADES

Como consecuencia de todo ello, sabiendo que familia y escuela son dos instituciones educativas destinadas para trabajar juntas, se hace preciso caer en la cuenta de que esta colaboración y sinergia es indispensable, pues ninguna de las dos puede abarcar todo aquello que la persona requiere para su educación.

Cada individuo necesita de su familia los referentes y los valores culturales acrisolados en el seno familiar. Precisa de la afectividad vivida entre sus componentes y de la fuerza y el deseo de integrarse en la sociedad a la que pertenece. Para ello se requiere un entorno familiar que acoja, integre, y el acceso a un conocimiento que traspasa sus posibilidades personales y familiares (Lundgren, 1992).

Por su parte la escuela, debe desarrollar sus competencias educativas y formativas en interacción con el medio social que le da sentido, así como potenciar el conocimiento. Pero ambas instituciones deben colaborar para que su complementariedad beneficie a las personas que están en periodo educativo.

A pesar de que familia y escuela están llamadas a entenderse, la realidad es que la comunicación y sintonía no es buena (Garreta, 2007).

Hay algunas razones que posibilitan nuestra comprensión de la situación. Los estudiosos dicen que la confianza de la familia hacia la escuela como agente socializador segundo, tras la familia, se ha quebrado. La rápida secuencia de cambios que se han producido en la sociedad ha influido inexorablemente sobre los cambios generacionales y esto ha conducido a la asimilación de nuevos roles, nuevos referentes y nuevos comportamientos. Ante el desconcierto por la crisis producida, muchas veces la salida preferentemente escogida es el individualismo (Oliver Vera, 2009).

Este hecho influye en la relación familiar actual. Se ha pasado de una interacción unidireccional a un sentido bidireccional en la relación padres-hijos. Los padres y madres marcaban la educación de los hijos. Este modelo bidireccional ha supuesto que los padres ya no señalan ni el ritmo, ni la forma ni el contenido de la relación

y educación en el seno de la familia. Van construyendo su forma de educar y ser educados en relación con la realidad próxima en la que viven sin particulares referencias educativas, sino solo atendiendo al sentido común y las circunstancias concretas.

Los hijos se encuentran en una situación parecida. Gozan de mayor libertad que sus padres, pero tienen en ocasiones una gran inseguridad por la falta de referentes educativos. La conclusión es que el desconcierto está asegurado en ambas partes (Roa Venegas et al, 2004).

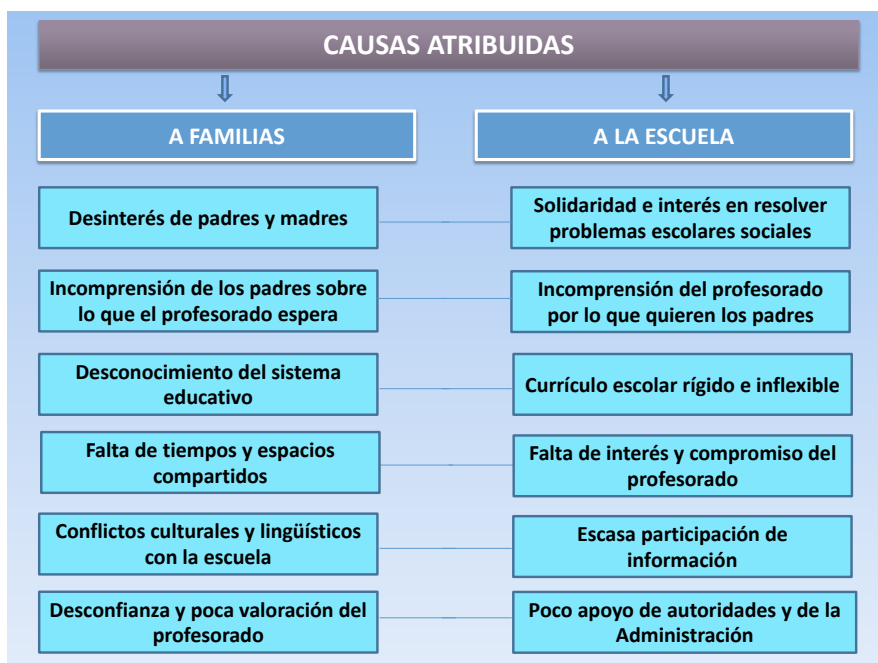
La problemática comunicativa que esto conlleva se puede deber a diversos factores:

1. La complejidad de las nuevas formas familiares, de nuclear a monoparental y otras organizaciones familiares (Oliver y Solvas, 2009). Con frecuencia estas nuevas formas familiares delegan sus funciones en la escuela.
2. La conciliación familia-trabajo dificulta la relación con la escuela (dificultad para acudir a citas, reuniones y entrevistas de tutorías...) y la labor educativa en el seno de la familia (amplios horarios laborales, estrés, frustración, escaso seguimiento de la educación de los hijos...).
3. El nuevo modelo de relación con la familia: de la distancia prudencial, marcada tan solo por la información acerca del trabajo educativo de la escuela con sus hijos, a una mayor reciprocidad.
4. El temor del profesorado a ser cuestionado por las familias tanto por la formación recibida como por el desempeño de la función docente. En este sentido es fácil comprobar un cierto desprestigio de los docentes.
5. La aceptación de las diferencias desde el ámbito familiar, donde pueden surgir incompatibilidades que dificultan la comunicación por diversos intereses, necesidades, creencias, elementos interculturales (González-Alonso, 2004).
6. La escuela ha visto en la familia en ocasiones a un intruso o alguien que viene con intenciones fiscalizadoras y al que hay que acudir solo cuando aparecen problemas con sus hijos e

hijas en la escuela, donde el logro de las competencias programadas puede ser un reto desde las primeras etapas (González-Alonso, 2004).

Hay otras perspectivas que especifican y valoran las causas atribuidas tanto a las familias como a la escuela:

Tabla 1 *Causas aplicadas a las familias y a la escuela y el profesorado*



En todo caso, se impone el estudio de cómo afrontar del mejor modo la situación.

4. DE LA PARTICIPACIÓN A LA IMPLICACIÓN

Si la escuela tradicional fomentaba la participación, o por lo menos eso pretendía, hoy se quiere dar un paso de mayor calado, la implicación.

La participación en el sistema educativo permite garantizar que las decisiones sean resultado de diálogo, negociación y valoración, pues la educación es una actividad social que demanda participación e implicación:

“El sistema educativo realiza un tipo de actividad social que demanda especialmente de la participación. La actuación educativa escolar se ejerce tanto en nombre de los intereses generales de la comunidad como por delegación expresa de los padres y tutores, principales responsables de la educación de los niños y jóvenes. Así, la educación no puede ser un monopolio de poder político, por cuanto hay derechos de los padres y de los propios educandos que es preciso respetar. Tampoco una actividad de patrimonio exclusivo de los profesionales que la ejerce, porque estos se deben a la sociedad que les reconoce derechos de actuación, pero también deberes de compromiso y resultados” (Sarramona i López & Rodríguez Neira, 2015, p. 7).

Los mismos autores (2015) expresan que la participación, por lo tanto, alcanzaba y alcanza, a los siguientes agentes: alumnado, profesores, padres-madres, la administración pública, etc., y debe tener un sello de calidad: que pasa no solo por la eficacia y eficiencia, sino que incluye aspectos como la equidad, la cohesión social, la libertad, etc.

La implicación es una convicción de la propia escuela, que hoy se encuentra desbordada por la acumulación de competencias delegadas y los nuevos roles. Ella no puede abordar sola la responsabilidad y apela a la implicación de todas las fuerzas: familia como primera parte interesada, entorno social como contexto educativo en el que se desarrolla el individuo y escuela como institución especializada que educa en complementariedad con los otros agentes educativos.

Todo esto no es ajeno a la incorporación de familias inmigrantes al panorama escolar que ha suscitado esta necesidad de colaboración y ha abierto nuevos debates en torno al papel de la familia y su influencia en el progreso escolar de sus hijos e hijas. Son muchos

los elementos que se analizan en este ámbito: la influencia del proyecto inmigratorio de las familias en la educación de sus hijos e hijas; el propio concepto de educación y el modo de llevarlo a cabo en las escuelas o las vías de comunicación entre otros.

Los resultados no fueron los apetecidos, los fijados, por lo que en diversos ámbitos educativos se ensayaron otras fórmulas. Una de ellas es esta de la implicación. La implicación recoge el concepto de participación e incluye una visión ampliada en la que las relaciones familia-escuela se plantean como un instrumento esencial para la mejora de los procesos y resultados educativos. Desde esta perspectiva, el papel de los progenitores se considera clave en los logros académicos de los hijos, por lo que se enfatiza la necesidad de dirigir los esfuerzos al logro de una colaboración efectiva entre padres y escuela.

Este es el postulado esencial del llamado enfoque de “implicación parental” (*parent involvement* o *parent engagement*), iniciado hace más de veinte años en el entorno anglosajón, que se ha ido extendiendo progresivamente por otros países hasta convertirse en la perspectiva predominante en el análisis de las relaciones familia-escuela en la actualidad. También la implicación parental se plantea como una estrategia encaminada al logro de la calidad educativa.

La implicación de los padres incluye todas las actividades que hacen para ayudar a sus hijos a tener éxito en la escuela y la vida. Incluye todo, desde asegurarse que están preparados para ir a la escuela todos los días a asistir a reuniones de padres/madres y conferencias, a ofrecer su tiempo y sus cualidades y talentos a la escuela y el aula de su hijo.

El modelo de Epstein diferencia seis modalidades de implicación parental (tabla 2), que pretenden servir como marco de referencia para ayudar a los educadores a construir programas amplios de colaboración familia-escuela:

Tabla 2. *Modalidades de colaboración Familia-Escuela en Modelo de Epstein*



Fuente: Adaptado de Epstein, J.L. et al. (2009). Egado, I. & Bertrán, M. (2017). *Prácticas de Colaboración Familia-Escuela en centros de éxito de entornos desfavorecidos*. Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 29, p. 99. Elaboración propia.

No obstante, el cambio de modelo, ciertas dificultades permanecen. A este propósito es bueno establecer estudios comparativos que nos permitan extraer algunas estrategias con esta finalidad.

5. ESTRATEGIAS PARA UNA IMPLICACIÓN PARENTAL

El estudio comparativo de los programas de colaboración familia-escuela nos permite señalar una serie de rasgos comunes que caracterizan a las experiencias de éxito en este ámbito de la implicación parental. Entre dichos rasgos cabe destacar los siguientes:

- Parten de la consideración de familias y docentes como iguales, reconociendo y valorando, desde la escuela, la contribución que las familias realizan al proceso educativo, por lo que se plantean un trabajo cooperativo en un clima de diálogo y confianza mutua, asumiendo que los padres deben tomar parte en las decisiones importantes de la escuela, como la formulación de los objetivos o el proyecto educativo del centro.
- La escuela adopta un papel proactivo más que reactivo ante la colaboración. Los centros trabajan para conseguir la implicación de las familias y de las personas, grupos u organizaciones del entorno que puedan ayudar a los estudiantes a tener éxito.
- Tratan de superar el enfoque tradicional en el que solo participan algunos padres. Desarrollan acciones para conseguir la implicación de todos los padres, considerando que todos ellos tienen voz y que todas las voces deben ser escuchadas. Ello supone que es necesario trabajar específicamente con algunas familias, atendiendo a sus particulares circunstancias.
- Se plantean la colaboración de los padres de alumnos de todas las edades, evitando que únicamente se impliquen los padres de los más pequeños, como sucede con frecuencia. Para ello diseñan fórmulas de cooperación adaptadas a las distintas etapas educativas.
- Dedicar tiempo y esfuerzo a motivar y a formar a todos los sectores implicados. Las familias, el equipo directivo, los docentes y el resto de la comunidad educativa entienden la necesidad y la utilidad de la colaboración, conocen sus beneficios y encuentran sentido a la misma. Además, todos ellos reciben la formación necesaria para que la colaboración sea eficaz.
- Varios autores (2015) plantean la colaboración con las familias más como una cuestión de calidad que de cantidad, por lo que no tratan de llevar a cabo un amplio conjunto de actividades inconexas, sino que realizan una planificación estratégica dirigida a profundizar en formas de colaboración realistas y flexibles, así como susceptibles de adaptarse al cambio para perdurar en el tiempo.

A pesar de estos elementos, que pueden ser clave a la hora de plantear unas relaciones adecuadas entre familia y escuela, no conviene olvidar que la complejidad de la situación aconseja siempre adaptar, integrar los elementos propios en cada uno de los contextos y ser muy flexibles no solo a la hora de planificar, sino también en el momento de aplicarlos y su posterior evaluación.

6. CINCO CLAVES PARA TENER EN CUENTA

Dado el carácter práctico de nuestra publicación, nos animamos a ofrecer unas sencillas pistas comunicativas que sin duda pueden tener su aplicación en este ámbito de relaciones familia-escuela. Es verdad que pueden servir para otros ámbitos comunicativos, pero vemos con interés su proyección sobre este.

6.1. Evitar uso de un doble lenguaje

El lenguaje nos ofrece una gran variedad de uso, entre las que destacan tres: la univocidad, la equívocidad y la analogía.

La *univocidad* se da cuando una palabra o un mensaje se aplica a todas las realidades en un sentido totalmente semejante o perfectamente idéntico.

Por su parte la *equivocidad* se da cuando se aplica a todos y cada uno de los términos en sentido completamente distinto. Puede tener una similitud con lo anterior, pero tenemos que cada palabra tendrá diferentes significados para diferentes cosas.

Finalmente, la *analogía* es la semejanza que se establece entre términos, conceptos o cosas que se comparan. Mediante la analogía, a veces entendida en sentido metafórico, pueden agruparse distintos conjuntos de cosas de los que se afirma una característica común por semejanza.

En educación, sin pretender ser una y exclusiva univocidad, nos debemos pertrechar en el uso del lenguaje en estos otros dos sentidos, por las consecuencias que puede ocasionar.

Es decir, por delante hablo de una manera, pero por detrás de otra totalmente distinta. Esto hace que perdamos algo esencial: el principio de sinceridad. Si los padres tenemos algún problema debemos abordarlo cara a cara con el profesor correspondiente y en el espacio y tiempo asignado. Los problemas con el profesor no se solucionan en los “corrillos a las puertas del cole” o en los “grupos de WhatsApp de la clase” pues los malentendidos crecen y se amplifican (González, 2017).

Para que esto ocurra y los padres vengan a la escuela a exponer sus problemas abiertamente, los profesores también debemos mostrar una actitud sincera y de confianza. De esta manera expondrán sin miedo sus desacuerdos, críticas constructivas... Como afirma Bernabé Tierno “ser sincero no consiste en decir todo lo que se piensa sino en no decir nunca lo contrario de lo que pensamos”.

Todo esto nos ayudará a mejorar y crecer. De este modo a quien más estaremos ayudando es a nuestros hijos y alumnos. No lo perdamos de vista.

6.2. Escuchar

La escucha es la clave de la comunicación. Lo que ocurre es que el mayor problema de la comunicación es que “no escuchamos para entender, escuchamos para contestar”. Como afirma Josef Ajram (2016): “Es vital que escuchemos a la gente y estemos dispuestos a entendernos. No sirve de nada tener un guión establecido y contestar sin haber escuchado. Es más, si se hace eso, la ira o el enfado de la otra persona irá en aumento, ya que percibirá inmediatamente que no has escuchado nada de lo que te ha argumentado. Estar hablando con personas que les da igual lo que digas...”.

Por tanto, esta es una de las claves y tareas pendientes para avanzar y progresar. Es difícil conseguir una unión y entender la máxima “somos un equipo” si no somos capaces de basar nuestra comunicación en el poder de escuchar, comprender y reflexionar sobre lo que comunicamos.

6.3. Preguntar

Si queremos mejorar nuestra comunicación es fundamental que preguntemos y nos preguntemos. En palabras de Fernando Botella: “Las preguntas son la fuerza que impulsa el pensamiento en una u otra dirección. Sin las preguntas no hay pensamiento posible. Sin las preguntas no hay foco. Sin las preguntas no hay dirección en la que pensar. Las preguntas nos permiten huir de las creencias previas si estas no nos son útiles. Nos dan la posibilidad de conocer y acceder a nuevas formas de resolver algo. Nos llevan a un nuevo Hacer...”.

Por eso es tan importante que padres y docentes aprendamos a preguntar ya que nos ayudará a aprender sobre lo que está sucediendo y nos evitará un sinnúmero de malentendidos y de conflictos fácilmente solucionables.

Preguntar nos llevará a comprendernos mutuamente, aunque como destaca Martiñá (2007): “Comprender(se) no es cosa fácil, porque algunas investigaciones sobre la relación entre cerebro, comprensión y memoria establecen que usamos habitualmente solo un cuarto de nuestra capacidad para escuchar. Usamos solo un décimo de nuestro potencial de memoria. En ocho horas olvidamos la mitad de lo que hemos oído. Finalmente, olvidamos el 95% de lo escuchado, a menos que no sea recordado después. Y lo poco que recordamos, a menudo lo deformamos a través de los filtros socioeconómicos y culturales” (p. 57).

6.4. Humildad

Todos nos equivocamos a diario: padres y docentes. Y debemos ser capaces de asumir nuestros errores y aprender a reconocer que nos hemos equivocado. En muchas ocasiones esa actitud de “estar a la defensiva” no nos ayuda a reconocerlo y llevamos el error hasta sus últimas consecuencias con tal de no quedar mal ante nadie. Errar es humano y reconocerlo es una muestra de humanidad y sinceridad. De esta manera estamos transmitiendo también un mensaje a nuestros hijos y alumnos: hay que saber reconocer los errores. ¿Qué mejor manera de hacerlo que a través de nuestro ejemplo?

6.5. Enfoque positivo

Si centramos la comunicación siempre a través de un enfoque negativo, es decir, para comunicar a las familias lo que hacen mal, lo que hacemos es magnificar el fracaso. Debemos poner el foco en lo positivo, en lo bueno. No solo hay que citar a los padres de aquellos alumnos que van mal y no trabajan sino a aquellos que se esfuerzan y obtienen resultados positivos para felicitarlos y animarlos a que continúen con ese trabajo. Como subraya Martiñá (2007): “Hay que romper con una vieja tradición: que los padres van a la escuela por “algo malo”. Creemos que es muy importante generar una cultura de las buenas noticias. Ver “el vaso medio lleno” no es simular ni engañar, es enfocar diferente. Por ejemplo: se puede comunicar a unos padres que “su niño es muy lento en matemáticas” y/o que “pese a sus dificultades ha hecho esta semana un notable avance”. En ninguno de los casos se miente. Pero los efectos serán distintos”.

Estas 5 claves nos ayudarán a iniciar el camino hacia un entendimiento entre padres y docentes con el objetivo de formar un equipo educativo de calidad y mejorar sustancialmente las relaciones y comunicación educativa.

7. HACIA UNA COMUNIDAD EDUCATIVA (EL IDEAL)

La implicación parental según varios autores (2015), podría conducirnos como ideal a una “Comunidad de aprendizaje”. Se trata de un modelo educativo que, mediante una apuesta de organización participativa, apunta a la transformación del propio centro y de su entorno. Y todo ello para conseguir el gran objetivo: la participación de todos (equipo directivo, profesores, familias, alumnado, instituciones sociales del entorno...) como recurso eficaz para que los educandos puedan desarrollar al máximo sus capacidades sin que la situación social o contextual condicionen la igualdad efectiva de oportunidades. Superada la primera fase de sensibilización, el centro se halla ahora en la etapa de consolidación. Se quiere asentar las comisiones mixtas, los talleres de formación de familias, la colaboración más estrecha con instituciones del entorno, la búsqueda activa del volun-

tariado y el desarrollo de los grupos interactivos en todas las aulas del centro. Los grupos interactivos son una forma de concretar el aprendizaje dialógico dentro del aula y están coordinados por una persona adulta (docente, familiar, voluntario de otras culturas).

Gracias a esta diversidad de experiencias, llevadas siempre a cabo mediante el diálogo y la cooperación, se acelera el aprendizaje y se mejora la convivencia. Es de subrayar en estos grupos interactivos, la inestimable colaboración de voluntarios, principalmente familiares, que se esfuerzan en dinamizar el aprendizaje que diseña el docente. Se trata de voluntarios que posibilitan el aumento cuantitativo y cualitativo de las interacciones en un plano igualitario. Su compromiso y su participación son fundamentales para llenar de valor y de sentido el conjunto de actividades de la escuela y de la comunidad educativa. Las actuaciones más sobresalientes son la atención individualizada; los apoyos en grupos ordinarios; la ampliación del horario de apertura para apoyar los aprendizajes instrumentales; la biblioteca tutorizada; la creación de talleres complementarios; la participación de alumnos inmigrantes en las actividades extraescolares y complementarias del centro; la participación del profesorado y las familias; la colaboración con entidades sociales del entorno... y el fomento del diálogo como fuente de aprendizaje.

Para llevar a cabo cada una de estas actuaciones se crean las comisiones mixtas de trabajo en las que participan familiares, profesorado, voluntariado, alumnado y entidades sociales, siendo estas comisiones las que planifican las acciones necesarias para llevar adelante sus prioridades. Obviamente la conversión en “Comunidad de aprendizaje” exige paciencia y tesón, conscientes de que los resultados no serán inmediatos. No obstante, los indicadores de satisfacción de que se dispone muestran resultados esperanzadores. Partiendo de una situación marcada por serios problemas de disciplina, preocupante absentismo escolar, desmotivación por las tareas escolares y escasa o nula implicación de las familias, se constata que los cambios introducidos han permitido una transformación muy significativa del centro y, sobre todo, un acercamiento de las familias, pieza funda-

mental para que el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumnado se realice adecuadamente.

Este optimismo se traslada a nuevos proyectos para implicar directamente a las familias, esperando que tendrán una incidencia directa en el rendimiento académico, como son: las tertulias dialógicas en todos los cursos, con participación de familiares en las mismas; la participación de familiares en actividades de aula (proyectos de comprensión lectora, lectura de cuentos, actividades plásticas...); las tutorías activas, es decir, la visita de los profesores a las casas de los alumnos para atraer a las familias al centro; la cooperación de la Policía Local, con el fin de concienciar a los padres de la importancia de asistir regularmente al centro y de implicarse en la educación de sus hijos; la resolución de conflictos desde el aprendizaje dialógico para consensuar unas normas de convivencia a respetar dentro y fuera del centro, entre otras. Todo este conjunto de actuaciones se inscribe en ese propósito sustancial de la comunidad educativa de trabajar en favor de la transformación social y cultural del centro y de su entorno, cuyo resultado sería contribuir al logro de una sociedad que ofrezca igualdad efectiva de oportunidades para todas las personas.

8. CONCLUSIONES

La educación ha tenido casi siempre elementos problemáticos, pero especialmente en los periodos de crisis. La crisis epocal por la que estamos atravesando presenta algunas manifestaciones principales que condicionan el trabajo educativo y las relaciones familia-escuela: crisis de autoridad, crisis de sentido de futuro y crisis de socialización.

Pese al hecho de ser dos instituciones que están llamadas a entenderse y a colaborar, la realidad es que la comunicación en ocasiones no es fluida, la sintonía no es buena. En ello hay una causa que explica en parte lo que sucede: la confianza de la familia hacia la escuela se ha quebrado.

Las consecuencias no son muy positivas tampoco:

- El individualismo como resultado del desconcierto producido por la crisis de algunas familias y sus miembros.
- La complejidad de las nuevas formas familiares hace que cada vez más las funciones educativas se deleguen en la escuela.
- La conciliación familia-trabajo dificulta la relación con la escuela y la labor educativa en el hogar.
- Los nuevos modos de relación familiar: de una relación marcada por la prudencia a mayor reciprocidad.
- El temor del profesorado a ser cuestionado por las familias, tanto por la formación recibida como por el desempeño de la función docente,
- La escuela ha visto en ocasiones la familia como un intruso fiscalizador.

Para hacer frente a este conglomerado de consecuencias, hemos tomado un camino que creemos puede ser interesante. La familia no puede quedarse en el seno de la escuela como un elemento más, aunque sea un elemento participativo, sino que tiene que procurar la implicación. La familia no puede abordar sola la responsabilidad de la educación y llama en causa al entorno como contexto educativo y a la escuela como institución especializada en esta actividad.

Los ámbitos de implicación pueden ser: la crianza, la comunicación, el voluntariado, el aprendizaje en el hogar, las tomas de decisiones y la colaboración con la comunidad.

Para conseguir esa implicación hemos dibujado algunas estrategias:

- Partir de la consideración de familias y docente como iguales para plantear un trabajo cooperativo en clima de diálogo y confianza mutua.
- La escuela adopta un papel proactivo más que reactivo ante esta realidad.
- Tratar de superar el enfoque tradicional por el que solo participan en la dinámica educativa algunos padres.
- Plantear la colaboración e implicación de los padres de alumnos de todas las edades.

- Dedicar tiempo y esfuerzo a motivar a todos los sectores implicados.
- Plantear la colaboración con las familias más como una cuestión de calidad que de cantidad.

Nos hemos servido de cinco claves que contribuyen al éxito de las estrategias: evitar el uso del doble lenguaje, escuchar, preguntar, humildad, enfoque positivo.

Hemos planteado la comunicación en la familia de un modo maximalista y por ello el horizonte hacia el que caminamos es el de una comunidad educativa ideal. La implicación parental puede conducirnos a una “comunidad de aprendizaje”, tema que ha ocupado espacios de reflexión; una apuesta de organización participativa que apunta a la transformación del propio centro y de su entorno con la sinergia de todos (equipo directivo, profesores, familias, alumnos, instituciones sociales del entorno).

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILÓ PASTRANA, T. *Escuela y familia*, en N. ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (ed.). *Re-descubrir la familia. Diagnóstico y propuestas*. Madrid: Palabra, 2015, p. 98.
- AJRAM, J. *El pequeño libro de la superación personal*. Madrid: Planeta de Libros, 2016, p. 145
- DÍAZ, C. *Memoria y deseo (Oficio de enseñar y pasión por el hombre)*. Santander: Sal Terrae, 1983.
- DURKHEIM, E. *Education et sociologie*. En Alcan, F. 10ª ed. París 1, 1926 , (trad. cast.: *Educación y sociología*). Ed. Península, Barcelona 1975 (de Jennine Muls)
- EGIDO, I. & BERTRAN, M. Prácticas de Colaboración Familia-Escuela en centros de éxito de entornos desfavorecidos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 2017, 29, pp. 97-110.
- EPSTEIN, J.L. et al. *School, Family and Community Partnerships: Your Handbook for Action*, 3th.ed. Thousand Oaks: Corvin, 2009.
- GARRETA, J., *La relación familia-escuela: una cuestión pendiente*, en J. GARRETA (ed.), *La relación familia- escuela*, Universidad de Lleida y Fundación Santa María, Lleida 2007, pp. 9 – 12.

- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. *Educación y educadores. El primer problema moral de Europa*. Madrid: PPC, 2004.
- GONZÁLEZ-ALONSO, F. Competencias desde la perspectiva intercultural para el grado de educación infantil. En: *REIFOP*, 2005, 8 (1). (Enlace web: <http://www.aufop.com/aufop/revistas/indice/digital/114>). Consultada en fecha (20-12-12).
- GONZÁLEZ-ALONSO, F. Competencias desde la perspectiva intercultural para el grado de educación primaria. En: *REIFOP*, 2005, 8 (1). (Enlace web: <http://www.aufop.com/aufop/revistas/indice/digital/114>). Consultada en fecha (20-12-12)
- GONZÁLEZ-ALONSO, F. *La interculturalidad en la formación inicial del Profesorado. Plan de formación intercultural para el profesorado (PFIP). La experiencia de Magisterio*. En: *Cuestiones sobre educación y familia en España y América Latina*. Salamanca: I.I.A.C. y L, 2004.
- GONZÁLEZ, O. Blog *Dinantia*, 2017. Descargado de <https://www.dinantia.com/es/blog/es/14-blog/educacion/73-comunicacion-familia-escuela-5-claves-para-mejorarla>
- LUNDGREN, U.P. *A Theory on Curriculum and Schooling*, 1992. [Ed. cast.: *Teoría del currículum y escolarización*. Madrid: Morata].
- MARTIÑA, R. *La comunicación con los padres*. Buenos Aires: Troquel, 2007.
- OLIVER VERA, C. (ed.). *La relación familia-escuela-inmigración. Influencia familia-escuela en el progreso escolar del alumnado inmigrante*, Barcelona: Grupo EDI, 2009. Disponible en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/9002/7/llibret%20II%20EDI%2030-6-09.pdf>
- OLIVER, C., SOLVAS, G. La família com a primera xarxa educativa: necessitat de crear ponts de comunicació família-escola, Forum. *Revista d'Organització i Gestió Educativa*. Barcelona: Graó, 2009.
- PETICLERC, J.M. (sf). *Jóvenes, trabajo, inmigración: desafíos para las HMA de Europa. El sistema preventivo y los jóvenes en dificultad* (conferencia policopiada).
- QUINTANA CABANAS, J.M. *Eduquemos mejor. Guía para padres y profesores*. Madrid: CCS, 2007, pp. 13-15.
- ROA VENEGAS, J., et alt, ¿Qué hay de común y diferente en el estilo educador de los padres y madres, en función de su cultura, en un contexto socioeducativo pluricultural?, *Revista Iberoamericana de Educación*, 20004, 33, 8.
- SARRAMONA, J. I LÓPEZ & RODRÍGUEZ NEIRA, T. Participación y calidad de la educación, *Aula Abierta*, 2010, 38 (1) 4.
- VARIOS AUTORES, *XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado. Documento base*, Madrid, 2015, pp. 15-16.